



## El dramaturgo patagónico Juan Carlos Moisés y el arte de hacer visible lo invisible

Yamila Grandi

(Universidad de Buenos Aires)

Tiene un cuchillo.  
En verdad no tiene nada en la mano,  
pero juega con ese cuchillo  
como si lo tuviera.  
Y todos vemos un cuchillo  
que, por cierto, nos da miedo  
(Juan Carlos Moisés)

### 1- Paisaje que dicta formas...

“Hacer visible lo invisible” era, según Artaud, la tarea del buen teatro.

Inicio arriesgando: la dramaturgia del chubutense Juan Carlos Moisés es un ejercicio incesante de la premisa artaudiana en versión patagónica.<sup>1</sup>

Poeta y dibujante, este autor ha dirigido uno de los grupos emblemáticos del teatro chubutense: Los comedidosmediante, quienes inauguraron el hacer teatral en su pueblo natal y estrenaron, entre 1991 y 1997, cinco obras (La casa vieja, Pintura viva, Muñeco, un cuento de locos, El tragaluz<sup>2</sup> y Desesperando). Partiendo de una inexperiencia teatral absoluta, sin contar con formación específica y sostenida, llegaron a participar de certámenes nacionales y se colocaron en el recuerdo tanto del público como de los teatreros de la provincia y la zona.

---

<sup>1</sup> Juan Carlos Moisés, Poemas encontrados en un huevo, Rosario, Ediciones La cachimba, 1977; Querido mundo, Rosario, El lagrimal trifulca, 1988; Ese otro buen poema, Rosario, El lagrimal trifulca, 1983; Animal teórico, Buenos Aires, Ediciones del Doc, 2004; Pintura viva y El tragaluz (inéditos)

<sup>2</sup> Recientemente publicada por Argentores en una antología de autores patagónicos.



Hablar de este teatro sin apuntar sus condiciones de producción ni el contexto en que fue gestado sería una imprudencia de mi parte, que no quiero cometer. Por eso hablaré de Sarmiento. Ése es el nombre del pueblo en cuestión.



Fundado hace poco más de cien años, Sarmiento se ubica en el centro sur de la provincia, en un valle donde históricamente la actividad principal ha sido la cría de ganado ovino y el cultivo de chacras. Hoy el petróleo está en auge. “El querido” lo llamó Moisés en un poema suyo en donde cuenta que:



Según el último censo  
nacional,  
mi pueblito el querido,  
el natal, tiene más o menos la misma  
cantidad de habitantes  
que cuarenta años atrás;  
eso porque no contaron los árboles,  
sueños, pájaros, nubes, aguaceros,  
todo lo que respira  
y queda para siempre.

Lo cierto es que para el que llega a Sarmiento, este inventario que traza el poeta es prácticamente invisible (también es cierto que hoy, petróleo mediante, las cosas están cambiando). Cuando uno, después de mucho andar en la ruta sin ver nada más que campo seco, piedras y matas, se acerca al "querido" es recibido por filas de álamos muy espaciados, cerros a lo lejos recortando un cielo límpido como pocos y pastos un poquito más verdes, interrumpidos cada tanto por una mata. Se adivinan chacras, surcadas por canales y árboles intermitentes y coloridos. Después, el pueblo, asfaltado muy parcialmente, sin cine, ni sala donde ver o hacer teatro. El viento, por todas partes.

Si, como decía Dalí, "un paisaje es un estado del alma", asumir el riesgo de nombrar esta inmensidad circundante, es nombrarse en la más profunda intimidad.

Así como en sus dibujos, Moisés se ocupa de "paisajes humanos"<sup>3</sup>, como él los llama, donde "lo patagónico" es un jeroglífico por descifrar (está; sólo hay que saber verlo), en su poesía tampoco abunda en referencias a elementos del paisaje local. El lector queda ubicado por lo general en un lugar referencialmente incierto. Ahora bien, propongo ver qué pasa en el teatro en donde, sin duda, la cuestión espacial tiene un peso extra.

Respecto del espacio en el teatro moderno, Michel Corvin considera que éste tiene tal poder de acción que se le puede conferir altura de personaje<sup>4</sup>;

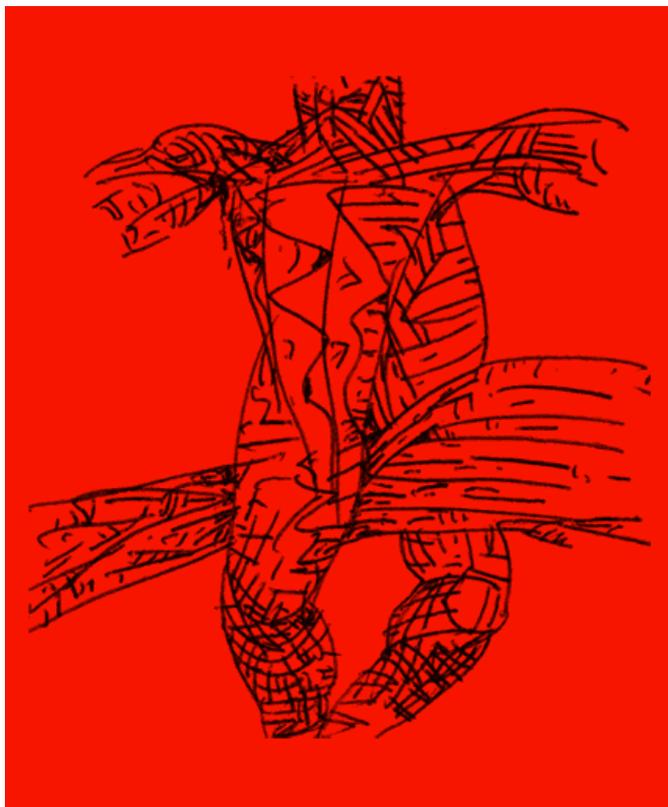
---

<sup>3</sup> Ver imágenes anexas.

<sup>4</sup> Michel Corvin, "Contribución al análisis del espacio en el teatro", en María del Carmen Bobes Naves (comp.), Teoría del teatro, Madrid, Arco libros, 1997; p. 216.



El espacio llega a adquirir un papel predominante en la construcción de la obra: condiciona la elaboración de la fábula, la caracterización de los personajes e incluso la elección del lenguaje. Este lenguaje del espacio no responde exclusivamente al tratamiento de un tema relacionado de forma consciente con el desarrollo de la fábula, sino que imprime al léxico y a las imágenes una orientación espacial latente o incluso metafórica.



Considerando esto a la luz de la dramaturgia de Moisés, atino una propuesta: mientras que en el poeta, la búsqueda constante es nombrar al vacío, asir el poema (“no puedo escribir un buen poema uno/ que valga por todos los que he escrito/ por todos los que escribiré/ no puedo no puedo/ se lo repito a mi mujer a la hora de cenar/ cuando estamos juntos/ y ella me calma me hace pensar/ con su alegría en ese buen poema que aún/ hay que escribir (...) y yo también creo que hay que escribir aún/ ese otro buen poema.”), en el dramaturgo esto se traduce en



la búsqueda particular por habitar el espacio, vale decir asir la inmensidad; ¿un vacío camuflado?.<sup>5</sup>

## 2-El espacio y la premisa: "pinta tu aldea y serás universal"

En el programa de mano de Pintura viva, obra que Los comedidos mediante estrenaron en 1992, puede leerse:

Esta puede ser una historia patagónica o una historia americana, lo que equivale que puede pertenecer a muchos lugares del mundo.  
Esta historia ocurrió o pudo haber ocurrido. Puede volver a ocurrir y de hecho puede estar ocurriendo en este mismo momento.

El Tiempo y el Espacio como posibilidades infinitas se evidencian en estas palabras introductorias, sin embargo, tal marcación de un tiempo y espacio indefinidos contrasta con la cantidad de signos localistas que planteará la obra; allí hay chimangos, matas de calafate, viento, personajes rurales claramente reconocibles por su forma de hablar, sus acciones... hay cerros y lagos: ¡está el QUERIDO...!

En cuanto a las marcaciones espaciales que el autor propone observaremos una superposición de espacios para mostrar la inmensidad. Asimismo, el desplazamiento real de los actores y público en el espacio real/ficcional apoya esta búsqueda, donde el movimiento a través del espacio es una forma de abarcar lo inmenso<sup>6</sup>:

---

<sup>5</sup> Este teatro, como patagónico que es, parece iniciarse desde la nada. Desde la nada que pretende ser algo y en su esfuerzo pionero no sabe del obstáculo del "no sé" o "no puedo": hace. Sin formación teatral previa, sin tener teatro ni la posibilidad de consumirlo en el pueblo, un día, tras el paso de un teatrero trelewense, Luis Molina se dijeron "hagamos teatro"... La primera presentación en el Encuentro Provincial de Esquel de Los comedidos mediante fue toda una patriada: "al terminar nos abrazamos de contentos porque no nos habíamos olvidado la letra, ése era nuestro único objetivo: no hacer ese papelón" recuerda Sergio Mundet, uno de los actores del grupo.

<sup>6</sup> Gastón Bachelard en su Poética del espacio, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, nos apunta lo siguiente en relación a la inmensidad, la soledad y el movimiento: "La inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión de ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad. En cuanto estamos inmóviles, estamos en otra parte; soñamos un mundo inmenso. La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. La inmensidad es una de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo" (p. 164).



La escena UNO puede desarrollarse en el foyer o antesala, que es el camino y campo al mismo tiempo. Los espectadores participan de esta escena de pie. Las otras escenas transcurren en la aldea, en el camino y en los campos, indistintamente donde se traslada el público, sin interrupción y se sienta...

Estamos situados frente a una inmensidad donde parece que no hay nada...

Autoridad: Hemos andado kilómetros y kilómetros y no hemos visto un alma, sólo matas y alambrados  
Secretario: Ovejas, Señor.  
Autoridad: Y ovejas, claro  
Secretario: animales salvajes, Señor  
Autoridad: Como usted dice: y animales salvajes  
Secretario: Y...  
Autoridad: ¿Y algo más?  
Secretario: ... y nubes, Señor  
Autoridad: Nubes, claro, Y nubes

Pero curiosamente, el autor, en la didascalía inicial dedicada al espacio, se había encargado de confeccionar un nutrido inventario de todo lo que sí hay:

El espacio es amplio; a la vez que es una aldea, es un camino y los campos de la Patagonia. A la derecha hay una laguna. Al fondo se ven cerros. A la izquierda hay un tendal y algunas matas. En el centro hay un fogón, con un asiento de tronco y una silla rústica de madera. A la derecha hay una tela colgada, que es, indistintamente, un caserío, un cerco de ramas, una sábana, el viento, un sudario. Cerca hay un árbol. Hay dos o tres matas, unos palos secos de leña, unas bostas de vaca. Hay una jaula de pájaros con la puertita abierta.

"Hay..." palabra que puebla el vacío y recuerda a Gastón Bachelard cuando habla de "la inmensidad íntima" en su Poética del espacio:

A cada sustancia su existencia. A cada materia la conquista de su espacio, su poder de expansión allende las superficies, por las cuales un geómetra quisiera definir las.

Parece entonces que por su "inmensidad" los dos espacios, el espacio de la intimidad y el espacio del mundo se hacen consonantes. Cuando se profundiza la gran soledad del hombre, las dos inmensidades se tocan, se confunden (...) ¡Qué concreta es la existencia de las cosas en un



espacio que nosotros duplicamos por la conciencia de nuestra existencia!<sup>7</sup>

La obra que sigue a *Pintura viva* es *El tragaluz*. Allí sorprende el cambio en cuanto a las acotaciones espaciales del autor:

Hay cajas, bolsas de polietileno, frascos, tarros y desperdicios de todo tipo desparramados en gran parte del espacio.

Contrariamente a esta brevedad en la descripción del espacio, nos encontramos con una descripción de los personajes mucho más exhaustiva que en *Pintura viva*:

Samuel: con pantalón y saco, amplios, sueltos y arrugados; remera blanca y corbata desajustada; al pantalón le falta la pierna derecha casi completa; tiene zapatillas de color y medias cortas.

Perro: Con camiseta, acaso sucia, manga larga a la que no obstante le falta la manga completa del brazo izquierdo; lleva tiradores; la botamanga del pantalón adentro de los botines, que son de caña alta y están acordonados hasta arriba. Lleva un mango de pala con él.

Ya no aparece el espacio/paisaje como personaje que absorbe la descripción, sino que son los personajes de carne y hueso los protagonistas de ella; un "paisaje humano" emerge, planteando así una textualidad que da cuenta ahora de la "inmensidad interna", aquella de la que hablaba Bachelard. La fábula ya no se ordena en función al espacio (exterior) como en *Pintura viva* sino a la inversa; es la "inmensidad interna" quien se manifiesta a través del cuerpo mismo de los actores. Espacio y Personajes son el mismo paisaje; lugar incierto, hecho de desechos, desperdicios, cosas que ya no son... la nada...

Samuel: Mi nombre tampoco es Samuel

Perro: ¿Cómo es eso?

Samuel: Nunca supe mi nombre. Tal vez nunca me pusieron un nombre.

Perro: ¿Y Samuel de dónde lo sacaste?

Samuel: Lo escuché por ahí, me gustó y me puse ese nombre.

Perro: Somos poca cosa

Samuel: Somos un despojo

Perro: Somos miserables

---

<sup>7</sup> Gastón Bachelard, ob. cit., p. 178-



Samuel: Un despojo  
Perro: Miserables  
Samuel: Como una caja vieja  
Perro: la nada.

Sin embargo, en medio de los despojos, de esa "nada": la solidaridad se hace presente, y con ella un calor que se brinda mutuamente:

Samuel: Siento frío en la pierna  
Perro: Y yo siento frío en el brazo  
Samuel: A esta hora siempre refresca  
Perro: Claro, mirá el cielo  
Samuel: Hay más claridad  
Perro: Está amaneciendo  
Samuel: Lentamente  
Perro: Sí, pero está amaneciendo  
(Samuel mira hacia los desperdicios; busca pedazos de tela. (...) le da una tela a Perro, que intenta cubrir su brazo, pero la tela es larga y grande; Samuel intenta cubrir su pierna con una tela muy pequeña, se miran, cambian las telas; Perro cubre finalmente su brazo y Samuel su pierna. Los dos, habiendo completado los pedazos faltantes de la vestimenta, caminan mirándose así mismos. Se detienen. Elevan las manos. Son cuatro brazos estirados, buscando una luz blanca y fuerte en lo alto, que se enciende durante unos segundos. APAGÓN)

Paisaje que termina siendo personaje "de carne y hueso": como en los dibujos de Moisés. Se trata del Yo que puebla la Patagonia en su inmensidad. Es ese yo que siente la necesidad de articular su Ser con el medio y decir:

aquí estoy Yo; son mi cuerpo y mis acciones quienes otorgan sentido a esta existencia. Sé que tanta inmensidad requiere de un cuerpo presente, he aquí mi cuerpo en el frío..."  
"¡Qué concreta es la existencia de las cosas en un espacio que nosotros duplicamos por la conciencia de nuestra existencia!"...<sup>8</sup>

Exclamaba Bachelard... Aquí, en esta forma de existir en el espacio patagónico, se suma el otro. Es el otro con su aporte (tela, abrigo) quien completa el paisaje del yo, su vestimenta. Son la solidaridad y el encuentro quienes se hacen cargo de la última pincelada que le faltaba a la pintura del paisaje; quien llega a la escena como una escenografía, que en rigor es vestuario.



### 3-Sortear la trampa del vacío

Cantidad de veces se ha relacionado el teatro de Moisés con el de Beckett. Esto ocurre debido a los universos que el dramaturgo patagónico ha sabido crear; aquellos donde el tiempo transcurre en diálogos absurdos y tareas inútiles (tales como ordenar la basura, o llevar el mango de una pala con la que ya no se puede hacer ningún pozo...). En espacios indefinidos...

Cuenta Moisés que, por quien mejor se sintió interpretado fue por un periodista en una Fiesta Nacional del Teatro. Éste dijo que el suyo era "un teatro absurdo, pero optimista" y que era en ese optimismo donde se filtraba su particularidad.

Apunto ahora: es la solidaridad (que construye en sí misma tanto a un yo como a un otro) la que aporta el sentido. Sentido existencial, en un mundo dinamitado de sentido, donde parece no haber nada...

Sospecho que es este interés por el sentido, ligado a la existencia en su mayor intimidad, la gran preocupación de nuestro dramaturgo. Y que, como poeta que es<sup>9</sup>, en la inmensidad patagónica (su inmensidad, su "paisaje del alma") sabe ver respuestas, o borradores de ellas, que atina a dibujar en palabras. (¿Será acaso porque... "De ver y no ver están hechas las palabras"?)<sup>10</sup>.

Interés fecundo. Que además de su propia estela ha dejado marcas en el teatro de su pueblo. Un ejemplo: acerca de una puesta de la obra de Marcelo Bertuccio, "Orejas caídas y hocico casi cilíndrico" que dirigió Sergio Mundet, (quien fuera uno de sus actores de Los comedidosmediante) en el año 2003, el propio Moisés anotaba: "La puesta está diseñada desde una territorialidad singular, que

---

<sup>8</sup> Gastón Bachelar, ob. cit., p. 178.

<sup>9</sup> En una entrevista a una revista comodense, nuestro autor señalaba: "...mi esencia es poética. Mi visión del mundo es poética. Con los años el ojo se deforma, y deformándose encuentra la manera apropiada de actuar. (...) podría radicarme en Rosario o en Buenos Aires, pero mi esencia va a estar en mi pueblo. No porque yo lo quiera. Y esa esencia no es literaria, evidentemente, las palabras le dan una forma, son una parte. Y el ojo se deforma artísticamente hasta adquirir una cualidad para ver las cosas". En Revista Bardo, Año 2 N° 5. Comodoro Rivadavia, Chubut.

<sup>10</sup> El verso pertenece al poema "Ver" del poemario Animal teórico, Buenos Aires, Ediciones del Doc, 2004, que completo, dice: "Sacame el pezón del ojo / que no veo, / sacame el pezón del otro ojo / que tampoco veo. // Acaso no por evitar las bondades del amor / ni los pasos a ciegas que tuvimos que dar / para dar con los que somos. / De ver y no ver están hechas las palabras."



guarda relación con el lugar donde fue concebido y realizado el trabajo (...), en medio de la Patagonia. Más que un detalle es otra forma de provocación al vacío de sentido con que se nos presenta el mundo contemporáneo". Subrayo esto último y exclamo: ¡otra vez la insistencia patagónica de provocar al vacío desde el mismo espacio!. Aporte nacido en la médula misma de esta recóndita geografía. Voz que desde allí se lanza hacia el mundo contemporáneo vaciado de sentido.

Está visto, si hablamos de vacío para Juan Carlos Moisés no estamos hablando de una nada estéril, desprovista e imposible; sí acaso de un compromiso que se asume como el más sagrado de los juegos: "Juego con las palabras que están/ en juego, que juegan conmigo./ De hundir las palabras en la nada/ se hace el poema que está en juego."<sup>11</sup>

[yamilagrandi@yahoo.com.ar](mailto:yamilagrandi@yahoo.com.ar)

Abstract:

This article suggests an inquiry about the patagonic playwright Juan Carlos Moisés poetic and punctually analyzes the construction of the space (of fiction, of the scene). The analysis establishes a relation between the real landscape of his environment and his dramatic and poetic re-elaboration of it.

Palabras clave: Moisés - poesía - espacio

Key words: Moisés - poetry - space

---

<sup>11</sup> De Poemas en juego (inédito)